

tud indignada, añadiendo Clavigero, que su cuerpo fué arrojado al campo para servir de pasto á las fieras.

Esta última opinion me parece mas probable y un fin mas adecuado al tirano de execrable memoria en aquellos pueblos: fué pérfido en el cumplimiento de la última disposicion de su padre, respecto del trono de Acolhuacan: cruel asesino de su hermano Tayauh y el rey Chimalpopoca: injusto y encarnizado perseguidor del príncipe Nezahualcoyotl; y sanguinario, que sin compasion derramó la sangre de sus vasallos, atrayendo ademas sobre ellos, la cólera de sus enemigos, que indistintamente empaparon sus macanas y cuchillos en la sangre inocente y criminal, haciéndose ademas dueños de todas las riquezas, sin distinguir los culpables. ¡Horribles consecuencias para un pueblo que en su desgracia dobla la cerviz al yugo de un malvado, porque en la estrepitosa caida de este, su vida será insuficiente para calmar todos los ódios que ha represado, y el furor de los enemigos se derramará como un torrente, esparciendo la calamidad sobre el pueblo infeliz! (1)

## CAPITULO XXIX.

*Sujecion de las otras ciudades de los tecpanecas:  
creacion del reino de Tacuba; y alianza de  
los tres reyes.*

Despues de concluida la guerra que ocasionó la caida y muerte del tirano Maxtlaton, se celebraron en México grandes fiestas, despues de las cuales se siguió la campaña

(1) Torquemada lib. 2.<sup>o</sup> cap. 32, 34, 35 y 36. Veytia tom. 3.<sup>o</sup> cap. 50, 51 y 52. Clavigero tom. 1.<sup>o</sup> pag. 146 á la 155.

para sujetar todas las demas ciudades en que aun quedaban algunas fuerzas rebeldes.

En la guerra contra Maxtla, los poderosos ausilios de Nezahualcoyotl, sirvieron para engrandecer la nacion mexicana y afianzar la corona en las cienes de su monarca; y mientras tanto, las provincias del imperio de Tezcoco, desagradadas por esta proteccion tan decidida que el príncipe dispensó á los mexicanos, se le revelaron, siendo necesario emprender nueva guerra para sujetarlas, y cuando de nuevo fueron reducidos á la obediencia los señorios de Huexotla, Cohuatlican, Acolman y otros, quedando tambien como tributaria la provincia de los Xochimilcas, el príncipe entró en su capital de Tezcoco, y en ella coronado solemnemente, por Izcohuatl rey de México.

Entonces los dos reyes convinieron en dar á los tecpanecas un rey de su misma nacion, nombrando por capital de este nuevo reino, la ciudad de *Tlacopan* hoy *Tacuba*. Veytia cree, que esto fué á instancias de Matlalzihua, muger ó concubina del príncipe, porque siendo hija de Totoquiyauhtzin señor Tlacopan, quiso el engrandecimiento de su casa, inspirando esta idea á Nezahualcoyotl, quien la presentó á Izcohuatl y este convino en ella como una medida política para mejor sujetar á la nacion tecpaneca, porque el propuesto para rey, gozaba de gran reputacion entre sus nacionales como nieto de Totzotzomoc y habiendo sido enemigo de Maxtla, era muy adicto al nuevo órden de cosas. Creado este reino, se formó una alianza entre los tres reyes, siendo cada cual en sus estados monarca absoluto; pero los negocios del imperio, solo podian resolverse por este consejo de los tres soberanos aliados. Los de Tezcoco y Tacuba, fueron nombrados electores honorarios respecto del de México cuya monarquía era electiva; y mutuamente tenian que ayudarse con sus respectivas fuerzas para

guardar la paz y el orden en sus estados, así como para defenderse de las agresiones de los estados independientes y tributarios, con lo cual esta famosa triple alianza, quedó constituida en ofensiva y defensiva y á ella es debido el rápido engrandecimiento del imperio azteca.

Al reino de Tacuba se concedió por capital, la ciudad dicha de Tacuba y se le concedieron algunas otras poblaciones al poniente, hasta la provincia de Mazahuacan, repartiéndose todas las demas poblaciones del reino de Azcapozalco, entre los reyes de Tezcoco y México: ninguno de los tres aliados, podia disponer por sí solo en las cuestiones de la guerra: las provincias que aun no estaban sujetas á la autoridad de la triple alianza, se repartirian entre los tres reinos, tocando al rey de Tlacopan una quinta parte y las otras por mitad á los de Tezcoco y México; y quedaban abolidos los señoríos, debiendo ser regidas las provincias, por un gobernador, directamente dependiente de la corona en cuyo territorio estuviera.

Hecha esta alianza que es de gran fama en la historia, pasaron los tres soberanos á la ciudad de México para celebrar con extraordinaria pompa la ceremonia de reconocimiento de aquel triunvirato de reyes, que representaban la suprema autoridad, que antes solo residia en el supremo emperador Acolhua ó Chichimeca. La ceremonia tuvo lugar en el antiguo palacio de Acamapichtzin primer rey de México á donde fué una numerosa comitiva, compuesta del rey de Tlaltelolco, los infantes de Tezcoco y México, el senado mexicano y la nobleza que de todas partes fué convocada, yendo presidida por los tres reyes, colocado Nezahualcoyotl en el centro, Izcohuatl á su derecha y Totoquiyauhtzin á la izquierda. Al llegar al palacio, Nezahualcoyotl ocupó el *tlahlocáicpalli* ó silla real, puesta sobre unas gradas en el fondo del salon: allí lo ungió el sumo sacerdote

de Huitzilopochtli y los dos reyes sus colegas le vistieron el traje imperial: Izcohuatl le colocó la corona en la cabeza, lo saludó con el dictado de gran chichimecatl tecuhtli y despues de una profunda reverencia, se sentó á su derecha en una silla sobre las mismas gradas: luego el rey de Tlacopan hizo el mismo saludo y carabana, tomando su asiento á la izquierda; y desfilando despues todo el número de concurrentes en presencia de los tres monarcas aliados, cada uno los iba saludando con los dictados de chichimecatl tecuhtli á Nezahualcoyotl, culhua tecuhtli á Izcohuatl, porque desde Acamapichtzin poseian los reyes de México la corona de Culhuacan, y á Totoquiyauhtzin, con el de tecpaneca tecuhtli.

Concluida la coronacion y este homenaje de reconocimiento y obediencia, salieron los reyes con su comitiva á dar gracias al templo de Huitzilopochtli, donde hubo muchos sacrificios humanos, los cuales veia Nezahualcoyotl con singular desagrado, pues no creia en las falsas divinidades introducidas por los mexicanos, ni adoraba sino al Dios Creador de todo el universo, ni mucho menos aprobaba todas las ridículas ceremonias de aquel culto brutal y sanguinario; y aunque mas tarde prohibió todo esto en su reino de Tezcoco, por entonces tenia que aparecer exteriormente consecuente con las máximas de aquel pueblo supersticioso, repugnándolas en su interior.

Del templo volvieron al palacio para dar principio á las públicas diversiones y banquetes en que pasaron algunos dias, solemnizando un tan fausto acontecimiento, que era una prueba palpable de la variacion de circunstancias que son tan naturales en la vida del hombre y de los pueblos. Nezahualcoyotl, poco antes perseguido y errante por los montes y diversos pueblos, mendigando como favor la proteccion y ayuda que le debian todos por derecho, ahora en el transcurso de unos cuantos meses fué conducido de victoria en victoria hasta la silla en

que se sentaron sus mayores: estando ya en la cúspide de su peder, con su auxilio libró á los mexicanos de la ruina que les amenazaba con la enfurecida tiranía de Maxtla, quien cayó del trono que tenia usurpado, dejando reducidos á sus vasallos, á la condicion de esclavos del vencedor; y aunque fué reconocida en él la suprema dignidad como la tuvieron sus mayores, no fué esto sino de nombre, porque en realidad su autoridad fué dividida, y aun limitada la parte que conservó con la asociacion de sus dos colegas, creados por la inspiracion de una dama favorita y principalmente, como cree Clavijero con otros autores, por la hábil política del genio de Izcohuatl. Esto parece, que rebaja algo la dignidad de aquel gran monarca chichimeca, equiparándose con los que se salvaron con su auxilio y los que fueron sus vencidos; pero realmente la condescendencia de Nezahualcoyotl, es una prueba de la sabiduría y prudencia con que el cielo quiso dotarlo, porque atendiendo á las calamitosas circunstancias en que le tocó vivir, mas bien quiso desnudarse de alguna aparente grandeza, que comprometer el reposo y tranquilidad de sus pueblos en una guerra, cuando ya ésta por mas de veinte años habia asolado los campos y ciudades y hecho correr á torrentes la sangre de sus súbditos.

Izcohuatl poco hacia, se vió en momentos de perder su corona en el aprieto que le puso la tiránica ambicion de Maxtla: si hubiera sucumbido en la lucha, habria pagado con la vida su temerario arrojó y los restos de su pueblo habrian gemido en la dura esclavitud entre los partidarios del déspota; pero ahora ve asegurada la tranquilidad de su pueblo, engrandecidos sus dominios é igualada su dignidad con la del supremo emperador, para hacer mas tarde sentir su influjo sobre todos los pueblos de quienes habia sido objeto de desprecio.

La orgullosa nacion tecpaneca, que habia esparcido el terror y el espanto por el brazo de fierro de sus tiranos, vió correr en abundancia su sangre, sus ciudades saqueadas, pizoteada su grandeza; y de la abyeccion á que quedó reducida, se elevó á ser partícipe de la suprema dignidad, concediéndole este miramiento, como una medida política de los vencedores, para tener encadenada su cólera y hacerla servir á sus miras de prosperidad y grandeza. ¡Plugiera al cielo que estos vaivenes é inconstancias de la fortuna, que con tanta rapidez cambian la suerte de los pueblos, derrocando poderosos imperios para levantar otros sobre sus ruinas, fueran lecciones elocuentes para hacer mas cautos á los hombres y evitar aquellos escollos, donde se precipitan los que despreciando los intereses de la sociedad, se dejan llevar de la fuerza de sus pasiones!

## CAPITULO XXX.

### *Reinados de Nezahualcoyotl é Izcohuatl.*

Vuelto el emperador á Tezcoco, se dedicó á restablecer el órden y remediar los males causados por el abandono que se habia hecho de la antigua legislacion de los monarcas chichimecas durante la tiranía de Tetzotzomoc y Maxtlaton. Nezahualcoyotl, al benigno y clemente espíritu de los descendientes de Xolotl y Nopaltzin, unia una inteligencia privilegiada, que le hacia conocer las ventajas que resultan á un pueblo, de la union de sus individuos, de manera que su primera medida fué conceder un perdon amplio á todos los culpables, acompañado de leyes sabiamente conuinadas, que á la vez de encadenar la accion de los malvados, fuera ensanchando

el poder del monarca en los corazones de sus súbditos. Así se fué restableciendo la confianza en todos los estados del imperio y los que andaban ocultos en los montes ó habian ido á refugiarse á pueblos estraños, volvieron tranquilos á sus casas con provecho del estado y de sus intereses particulares.

La supresion de los señoríos conforme á la política de Izcuhuatl que queria concluir con el feudalismo introducido por todos los antiguos soberanos del Anahuac, fué un motivo de alarma para todos los pueblos; y conociéndolo el emperador, usó de la hábil medida de restituirlos con ciertas restricciones: restableció todos aquellos señoríos que le parecieron mas convenientes, no teniendo ningun señor investidura de rey como antes habian tenido muchos, sino solo de grandes y príncipes del imperio, quedando con mas sujecion á la corona y obligados á las condiciones que puso el emperador para conservar este estado medio entre el poder de los soberanos y el pueblo.

Todas las demas ciudades y poblaciones quedaron dependiendo inmediatamente de la corona, distribuidas en ocho provincias, sujetas á un gobernador y al pago de tributos equitativamente repartidos, para los gastos públicos, pago de los empleados de la corona y gasto diario de la casa real. El padre Torquemada presenta una cuenta fabulosa de estos gastos, diciendo ser tomada de los mismos libros del emperador, autorizados por un descendiente suyo D. Antonio Pimentel, pero creemos mucho mas acercada á la verdad la que sigue Veytia tomada de D. Fernando Alva cuarto nieto de Nezahualcoyotl. (2)

Las ocho provincias debian contribuir por turno y segun los dias designados á cada una para el gasto diario

(1) Libro 2º cap. 53.

(2) Tomo 3º cap. 6º

del palacio, con treinta y una fanegas de maiz, cuatro de frijol, cuatro de chia, cuatro xiquipiles de cacao conteniendo cada uno ocho mil granos, cien pavos, veinte panes de sal, diez arrobas de chile ancho, diez de chile pequeño llamado chiltecpín ó piquín, cinco de tomates, cinco de semillas de calabaza, veinte jarros de miel de maguey regulados en cuarenta libras; y ademas multitud de venados, conejos, liebres, codornices, pescados, ranas y toda clase de animales de caza y pesca, lo mismo que yerbas y frutas. Aun esta noticia que dista mucho de la del padre Torquemada parece increíble, pero no lo será si se atiende á que ademas de la profusion y abundancia con que se sirviera la comida en el palacio del gran emperador, se atendia á un crecidísimo número de personas, como eran las mugeres, hijos y criados de Nezahualcoyotl, los ministros de los consejos y otra multitud de empleados de la corona, y sobre todo á muchos pobres de la ciudad y de otras partes á quienes veia el emperador con un amor paternal y hacia que diariamente se les proporcionara de comer en su palacio.

Cuidó mucho del arreglo de la hacienda y los negocios de la guerra, del cultivo de las artes y ciencias estableciendo escuelas de música, de astronomía, historia y poesia á la que era particularmente afecto, y ocupó especialmente su atencion la administracion de justicia, que con mucha razon consideraba la base para las garantías y bienestar de sus pueblos. Muchas de estas medidas fueron adoptando sucesivamente los reyes de México y Tlacopan, lo cual contribuyó en gran manera al engrandecimiento de aquellos lugares; pero como el reino de Tezcoco recibia mas directamente el benéfico influjo de las sabias determinaciones del emperador, en muy poco tiempo floreció como no habia llegado á verse hasta entonces.

Así se iba aumentando de dia en dia el esplendor de aquellas ciudades y el poder de los tres reyes aliados, lo

cual no dejaba de inquietar á los demas pueblos principalmente á los que habian quedado formando parte del reino de México: así es que los xochimilques, celosos de aquel engrandecimiento trataron en consejo lo que debian hacer para impedirlo: muchos creyeron prudente medida permanecer quietos y sometidos á los mexicanos; pero la mayor parte opinó promoverles la guerra y sacudir el yugo antes de que creciera demasiado su poder. A penas supo esto Izcohuatl, mandó una espedicion al mando del intrépido Mocteuhezuma, quien en una batalla á las orillas de Xochimilco obligó á rendirse á todos sus habitantes que prestaron la obediencia al rey de México y ofrecieron no faltar á las obligaciones que les impusiera.

En seguida los de Cuitlahuac envalentonados con la posesion de su ciudad en una isla del lago de Chalco, se revelaron tambien y provocaron la guerra á los mexicanos: Mocteuhezuma se ofreció tambien á reducirlos á la obediencia y para ello formó un ejército de los jóvenes que se educaban en las escuelas, adiestrándolos por algunos dias así en el manejo de las armas como de las canoas en que debian pelear. Cuando aquel juvenil ejército estuvo diestro en los ejercicios que se le previnieron, marchó con el infante á su cabeza y en siete dias de asedio, tomaron la ciudad rebelde quitándoles muchos despojos y gran número de prisioneros que vinieron á regar con su sangre las aras del terrible dios de los vendedores.

Poco tiempo despues el señor de Giltepec ofendido por el señor de Quahuahuac (Cuernavaca) que dió en casamiento á Tlaltexcatl una hija suya despues de tenersele prometida á él, determinó vengarse moviéndole guerra; pero no teniendo fuerza bastante para vencer á un señor tan poderoso solicitó el auxilio del rey mexicano, comprometiéndose á servirlo despues con su gente

en las empresas que se ofrecieran á su aliado. El hábil político Izcohuatl no despreció aquella ocasion para abatir el orgullo de un señor poderoso y tener influjo sobre dos pueblos mas, de suerte, que arreglando este punto con sus dos aliados, y unidas las tropas de los tres reyes con las del señor de Giltepec se emprendió la campaña que concluyó en un asalto á la fuerte ciudad de Quauhnahuac quedando tributaria de México con todo el pais de los tlauhiques para pagar diariamente un crecido tributo de algodon, papel y todos los demas frutos que se escogian en aquel fértil y ameno pais.

A esta conquista siguieron las de Quauhtitlan y otras muchas ciudades del norte de México, y así fué dice Clavijero, como una ciudad que poco antes era tributaria de los tecpanecas y no muy respetada de las otras naciones, se halló en menos de doce años en estado de mandar á los mismos que la dominaban y á los pueblos que se creian superiores á ella. ¡Tanto importan á la felicidad de las sociedades humanas la sabiduría y el valor de los que las rigen! Murió por fin despues de tan glorioso reinado y en edad muy avanzada el gran Izcohuatl el año de 1436 de la era vulgar. Rey justamente amado de los mexicanos por sus singulares prendas, y por los incomparables servicios que les hizo. Sirvió á la nacion por treinta años como general de las armas y trece como soberano. La libertó del yugo de los tecpanecas: engrandeció sus dominios: repuso á la familia real de los chichimecas: en el trono de Acolhuacan, enriqueció su corte con los despojos de las ciudades vencidas: echó con la triple alianza los fundamentos de su futura grandeza; y hermoseó su capital con bellos edificios, entre los cuales eran los mas notables el de la diosa Cicohuatl y el de Huitzilopochtli que erigió despues de la conquista de Cuitlahuac. Celebraron los mexicanos sus exequias con extraordinaria solemnidad